

Madrid, 13 noviembre 1959

Rdo Sr. D. José M<sup>a</sup> Arizmendi  
MONDRAGON

Querido D. José M<sup>a</sup>:

Supongo habrá recibido mi última carta de anteaer, en que le enviaba nuestra afectuosa <sup>cardelencia</sup> por el fallecimiento de su padre. Cuando le escribí no había recibido aun la última carta de Alfonso, con la que me enviaba el acta de la reunión de las Cooperativas celebrada el 31 del pasado en Azcoitia. Esta mañana me ha llamado por conferencia y hemos tenido un cambio de impresiones, en el que quizá me he expresado en terminos menos ponderados, por lo que acabo de escribirle para precisar las cosas y destacar que de ninguna manera una cuestión de esta naturaleza puede tener un caracter personal, sino que no tengo más remedio que tratar de esta cuestión con él por ser el portavoz de las Cooperativas.

En fin la desgraciada cuestión ha sido originada por mi veraneo en Zumaya y el Cursillo. Como recordará adopté la idea de ir por esa zona para atender mejor a las Cooperativas, encargando a Antía de que me buscara una solución en las mejores condiciones posibles, para lo que le otorgue un voto de confianza. Al llegar el momento de finalizar nuestra estancia -al regresar del Cursillo- me encontré con que Antía no me dejaba abonar nada, ni siquiera me quería decir el importe, diciendome que podía estar tranquilo porque las Cooperativas habían acordado correr con los gastos. Le insistí, porque no me parecía formula correcta, pero no conseguí nada, por lo que, en cuanto regresé a esta me apresuré a escribirle a Alfonso para comunicarle lo ocurrido y que lo tuvieran en cuenta en relación con la retribución por el Cursillo. Por lo que hace referencia a este, puesto que la iniciativa había partido de mi, lo consideré como un servicio ordinario -no obstante el viaje aprobado que hice a la reunion de mayo, que tampoco me fué compensado- y cuando Alfonso, en nombre de los dirigentes me preguntó mis honorarios le contesté que nada me debían, pero al insistirme que esto debía considerarse como servicio extraordinario, le dije que lo dejaba al justiprecio que ellos acordasen. La cuestión la han tratado en la última reunión, reflejandose en el acta, y acordando que me abonarán 6.308,60 como retribución por el Cursillo. Mi reacción ha consistido en decidir que la cuestión del veraneo la resolveré yo con Antía y que respecto al Cursillo, partiendo de la base que me ha parecido que no han sabido justipreciarlo -hay que tener en cuenta que al Perito que les dirigió el Cursillo de Productividad le abonaron 500 pts. por alumno, que es un coste moderado para lo que suele percibirse por este tipo de actividades, por lo que ya tenían un punto de referencia- he decidido no cobrar absolutamente nada, dado que las entidades, por la situación de crisis por la que atraviesan, no estan en condiciones para efectuar una valoración justa.

La cuestión ha quedado resuelta, pero para serle totalmente sincero lo que me ha producido un fuerte impacto ha sido percibir que, no obstante mis esfuerzos, parecen no estar satisfechos de mi actividad y servicios, por lo que tengo que revisar a fondo mi actitud respecto a este nucleo de entidades, a las que estoy dedicando una buena parte de mi ac-

tividad, que o bien no necesitan o bien no estan en condiciones de valorar. Como sabe Vd. en todas las cosas pongo un gran entusiasmo, pero llegan momentos en que, con el mejor espiritu, las cosas se imponen por si mismas. No soy ambicioso y casi le tengo miedo al dinero, pero las cosas llegan a extremos que le hacen a uno reaccionar. El año pasado me propusieron 5.000 pts. mensuales por mis servicios ordinarios, pero hay que tener en cuenta que entre servicios mecanograficos, material y correspondencia se me van casi 1.000, por lo que con el resto casi no me llega para cubrir mis necesidades minimas, ya que el resto de mis actividades son casi gratuitas. En fin, será inevitable que deje de tener polarizada mi preocupación -casi mi obsesión- por el grupo de Coops. del Norte, como yo las llamo, y las pase a un segundo termino, ya que en realidad no son capaces de apreciar ni siquiera agradecer mis desvelos por ellos. En mi carta a Alfonso le pido que, por favor, me avisen con una cierta antelación -un plazo de preaviso se concede hasta a los Peones- para que yo reajuste mis actividades, ya que preveo para un porvenir probablemente proximo que estas entidades no necesitarán mis servicios o bien no sabrán apreciarlos ni compensarlos minimamente.

Si le cuento estas pequeñas cosas es porque quizá Vd. me pueda dar algun consejo para que yo oriente mi conducta, porque realmente cada vez estoy más desorientado y es posible que nunca consiga acabar de comprender las complejidades del caracter de Vds. los vascos, que tan pronto resultan amplios y comprensivos como se manifiestan con una cicatería y sentido más que ahorrativo que realmente le dejan a uno desconcertado. Naturalmente que al hacer alusión al caracter de los de esa zona, le excluyo totalmente a Vd. porque a pocos he conocido tan desprendidos y con una elevación de miras tan sobrenatural. ¿Me perdonará Vd. estas expansiones?. Seguramente no debía haberle escrito esta carta, pero si me quedo dentro con todo esto seguro que se me indigesta y asi al menos me quedo más tranquilo al desahogarme con Vd.

Hemos comenzado el Seminario de la Catedra de Cooperación y sigo empujando la puesta en marcha de la "Asociación de Estudios Cooperativos". ¿Quien me meterá, Señor, en estos berengenes?. La verdad es que soy incorregible, porque estas y otras cosas lo unico que me dan son quebraderos de cabeza. Para completarlos en este mes voy a empezar a empujar el Cooperativismo en el sector catolico. El Consejo Superior de Hombres de A.C. está dispuesto a hacer algo. Ya veremos.

Hasta que Vd. tenga un rato libre. Un abrazo cordial.

